

¿Aprendemos cuando jugamos?

Es fundamental, en los niños, generar un espacio de diversión y disfrute para la incorporación de los aprendizajes.

El juego es una de las herramientas de aprendizaje más poderosa. A través del mismo, podemos captar la atención del sujeto y lograr que puedan ir construyendo su conocimiento, del mundo que los rodea, de una manera divertida y sin forzar con técnicas poco motivadoras. Los ayuda a explorar su contexto, a incorporar normas, a vincularse, etc.

En los niños, los adultos son los responsables de poder generar estos espacios, de estimularlos a jugar, a imaginar, a que a veces se puede jugar solo y no siempre se necesita de otro para comenzar un juego.

El adulto responsable tendrá que realizar una observación del juego del niño, ya que un niño que no presenta situaciones lúdicas, es un niño que podría estar atravesando alguna situación conflictiva que no puede resolver por sí mismo.

Jugando aprendemos, nos expresamos, creamos vínculos, nos relajamos y nos divertimos. Al jugar los niños adquieren estas herramientas necesarias para poder incorporar y construir aprendizajes.

El juego no solo es una actividad infantil sino que es apto para sujetos de distintas edades. Una vez llegada la adultez, no necesitamos arrojar una pelota, saltar o correr para jugar, sino que aprendemos otros tipos de juegos, con los cuales podremos incorporar distintos aprendizajes desde nuestros intereses, teniendo en cuenta las capacidades de cada persona, pero siempre buscando una situación que genere placer, en un contexto de comodidad y seguridad para los sujetos involucrados.

El juego es un medio para generar vínculos entre distintas generaciones. La situación de juego de un adulto y un niño, puede propiciar aprendizajes para ambos y profundizar las relaciones emocionales entre ellos.

Barrera Dana
Psicopedagoga